

LA DROGA TEJE SUS REDES

El tráfico de drogas se extiende por todo el planeta aprovechando la liberalización de la economía y la globalización de los mercados financieros.

El tráfico de drogas genera cada año unos ingresos de 400.000 millones de dólares en todo el mundo, que lo convierten en la segunda actividad económica mundial, por detrás de la industria de armamento. A semejanza de la industria del automóvil, la industria farmacéutica e incluso el sector bancario, el comercio de la droga se ha transformado así en una auténtica industria mundial. No conoce fronteras ni nacionalidades. *"Las organizaciones criminales se gestionan ahora como verdaderas multinacionales, señala Interpol, el tráfico se ha convertido en un comercio organizado que pone en circulación enormes masas de capitales, emplea una fuerza de trabajo importante, medios de transporte, expertos, utiliza la corrupción y todas las formas de presión y de influencia. Nos enfrentamos a auténticas empresas, dirigidas por organizaciones criminales como los carteles de la cocaína de Colombia y de México, las triadas de Hong Kong, de Taiwán y del resto de China, las yakuzas de Japón, la Cosa Nostra de Sicilia y de Nueva York, las mafias de Rusia y de la Europa del Este"*.

Todo tipo de drogas

Pasaron ya los tiempos en que algunos países tendían a "especializarse": en todos los continentes se produce ahora todo tipo de drogas, para un mercado de unos 200 millones de consumidores, ocasionales o regulares. Las naciones de la antigua Unión Soviética producen 25 veces más hachís que el resto del mundo, según un informe del programa MOST de la UNESCO (ver recuadro). Las plantaciones de coca, tradicionalmente concentradas en Bolivia, Perú y Colombia, se extienden ahora por Ecuador, Brasil, Venezuela, Panamá y Guyana, y su presencia ha sido señalada en otras partes del mundo. Los laboratorios fabrican clorohidrato (el producto necesario para el tratamiento de la pasta de coca) tanto

en Argentina como en Chile. Las plantaciones de adormidera tampoco están ya limitadas al famoso Triángulo de Oro del sudeste asiático (Laos, Myanmar, Tailandia) y al Creciente de Oro (Afganistán, Irán, Pakistán). En menores proporciones se encuentran en Turquía, Egipto, la Europa del Este, México, América Central y el Asia Central. En esta región, *"la adormidera se cultiva en más de 40.000 hectáreas de terreno"*, opina un economista uzbeko, Kadyr Alimov. Estados Unidos y la Europa Occidental siguen representando el gran destino del tráfico, pero el consumo se extiende a gran velocidad por la Europa del Este, el sudeste de Asia e incluso África, donde el éxtasis, la cocaína, el crack y la heroína son cada vez más populares. El cannabis y sus derivados se consumen ahora en todas las regiones del mundo. La cosecha representa 25.000 millones de dólares anuales sólo en Estados Unidos, lo que la sitúa al frente de la lista de productos agrícolas, con el soya y el maíz.

El campesino o el diputado

A pesar de que esta producción es ilegal, constituye la principal fuente de ingresos de unos cuantos países, que así pueden enjugar su déficit presupuestario. Los narcodólares pueden reintroducirse en actividades "lícitas" a través de particulares, bandas organizadas, empresas e incluso naciones enteras. Las investigaciones llevadas a cabo sobre el "blanqueo" de dinero demuestran la estrecha relación entre las economías oficial e ilegal. La industria de la droga extiende sus tentáculos por toda la sociedad civil, desde el campesino y el pequeño traficante hasta el hombre de negocios e instituciones gubernamentales.

El Ministerio de Interior de Uzbekistán, por ejemplo, considera que la mitad de la población rural de las cinco repúblicas del Asia central cosecha droga. La industria de la droga da trabajo a uno de cada diez trabajadores en Bolivia, según estadísticas del Programa de las Naciones Unidas contra la Droga, que

LA UNESCO Y EL PROBLEMA INTERNACIONAL DE LAS DROGAS

El programa de la UNESCO Gestión de las transformaciones sociales (MOST) creó una red interdisciplinaria de investigadores con el fin de realizar investigaciones profundas sobre los cambios sociales causados por el tráfico de drogas en el mundo. Este proyecto, apoyado por el Programa de las Naciones Unidas para el Control Internacional de las Drogas (PNUCID), trata de recoger, a través de la investigación de diferentes situaciones, una masa de información sobre la dimensión histórica, cultural, social, económica y legal del tráfico de drogas y sobre las políticas que deben establecerse. Sus resultados deben ayudar a los responsables políticos y sociales a comprender mejor las dinámicas y el impacto del tráfico de drogas, y así, abordar mejor el problema.

datan de comienzos de los años 90. En el otro extremo de la cadena, un hombre que en los informes de la investigación de la policía de Pôrto Velho (Brasil) se designa como uno de los mayores traficantes del Estado de Rondônia, fue elegido diputado en 1994. Él y su hermano utilizaron sus narcodólares para apoderarse de la producción cafetera del Estado.

La información de los medios de comunicación y los organismos especializados se basa sobre todo en estadísticas y en la relación de algunos incidentes aislados. Periódicamente resurge la polémica sobre el objeto

de la represión: ¿los consumidores o los productores? Esto no basta para hacer frente a una amenaza que destruye los cimientos de la democracia y, al mismo tiempo, la ética del trabajo y los esfuerzos necesarios para el desarrollo económico. El objetivo del programa de MOST es precisamente estudiar con mayor detalle la evolución del comercio de la droga y sus efectos sobre la economía y la sociedad. Así podrá combatirse mejor la amenaza.

●
Sue Williams
con Carlos Milani (MOST)

Economía: contaminación de dinero sucio

El hundimiento del bloque comunista y la unificación capitalista del planeta en torno a un credo neoliberal han abierto nuevos horizontes a la producción de estupefacientes -que se ha incrementado y diversificado- y al tráfico, que se ha internacionalizado al poner en contacto a las organizaciones criminales de todas las regiones del mundo". en su obra *Les prosperités du crime. Trafic de stupéfiants, blanchiment et crises financières dans l'après guerre froide* (UNESCO y Editions de l'Aube, 1999) Guilhem Fabre, socioeconomista y sinólogo, analiza los mecanismos que, desde los años 80, llevan al auge de la producción y del consumo de los paraísos artificiales.

La apertura de la antigua URSS y de China al mercado "permitió reabrir las antiguas rutas de la seda, que son también las de la droga". China, que tiene frontera con dos de las principales zonas de producción de opiáceas -el Triángulo de Oro (Myanmar, Laos y Tailandia) y el Creciente de Oro (Afganistán

y Pakistán e Irán)- ha vuelto a convertirse, como en el siglo XIX, en un lugar de paso y de producción importante. La adormidera se cultiva ilegalmente en 27 de sus 30 provincias. En cuanto a la antigua URSS, era el primer productor mundial de opiáceas en 1994 y el tráfico de drogas está ligado al surgimiento de las mafias rusas.

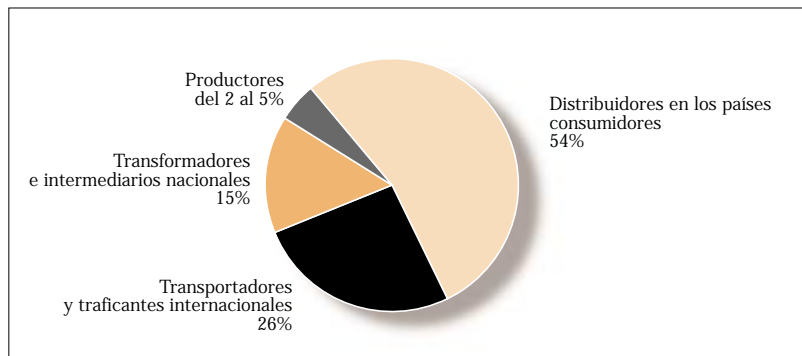
Prolongación del reino liberal

"Lejos de ser una perversión del capitalismo, el tráfico de estupefacientes y el blanqueo de dinero pueden considerarse como la prolongación del reino liberal de la maximización de los beneficios, en un momento de globalización de los intercambios", escribe G. Fabre. *"Tanto en la antigua URSS como en China, el paso a la economía de mercado ha ido acompañado de una descentralización y de la aparición de un poder local muy fuerte, que controla un territorio: se han multiplicado los monopolios locales"*, explica G. Fabre. *De la idea de mercado se ha quedado con el aspecto de los beneficios, pero no con el de la competencia. ¿Qué son unos beneficios sin competencia, con un control del territorio? Es potencialmente una lógica mafiosa"*.

Por otra parte, *"la dinámica de globalización de los intercambios, las políticas de ajuste estructural en el Tercer Mundo y las dificultades de la transición poscomunista crean grandes diferencias socioespaciales, agravando la exclusión, el desempleo y su superación mediante actividades ilegales"*. No es una casualidad que en China las zonas productoras de droga sean las más pobres del país: las regiones periféricas del sudoeste (Yunnan, Sichuán, Guizhu, Guangxi) y del norte (Qinhay, Ningxia, Xinjiang, Gansu). En la antigua URSS es la región del Asia Central, pobre y poco industrializada, la que se ha volcado a la producción de drogas.

Las drogas viajan cada vez más lejos.





Reparto de los beneficios del mercado de la droga. Fuente: Observatorio Geopolítico de la Droga).

Entonces, *"la disponibilidad de la oferta crea una dinámica de demanda"* y actualmente el consumo se está disparando no sólo en el Norte, sino también en los países productores, desde Pakistán hasta Viet Nam, animado por el incremento de la pobreza y del desempleo, en un círculo vicioso.

En última instancia, el reciente auge del tráfico se ha beneficiado de *"la banalización universal de la corrupción"* -financiación oculta de partidos y de campañas políticas, comisiones por la concesión de mercados, evasión fiscal- y de la desregulación económica, que permite blanquear el dinero sucio. *"El sistema económico constituye un crisol donde se mezclan la zona gris de la corrupción y la zona negra del tráfico"*. En definitiva resulta que, *"hasta hace poco, uno de los delitos más provechosos era atracar un banco a mano armada, mientras que ahora la clave del delito consiste en poner el dinero en un banco"*, ironiza G. Fabre. Estas sumas bancarias se invertirán después en la economía *"legal"*. En la antigua URSS, continúa el autor, una gran parte del capital inicial del comercio legítimo -tiendas, restaurantes- proviene

al parecer de dinero negro. En Moscú se dice que ha generado la mitad del mercado inmobiliario. Ese dinero también se invierte masivamente en los mercados financieros, a los que *"impone su lógica especulativa"* de grandes beneficios a muy corto plazo, provocando así crisis financieras en cascada, como en México en 1994 y en Tailandia en 1996. Antes de sus crisis económicas, estos países eran *"los principales centros de reciclaje de los narcodólares de los hemisferios occidental y oriental"*, y los mercados de Bolsa se habían dopado con *"un mercado gris de cambios y de títulos"*. Poco a poco se está produciendo una *"criminalización progresiva de la economía a nivel mundial"*.

La impunidad del blanqueo

G. Fabre destaca *"el contraste entre la criminalización efectiva del consumo de estupefacientes y la casi impunidad de que goza el blanqueo del narcotráfico"*, en el cual están implicados hasta jefes de Estado. Y recuerda que, en 1841, Sir Henry Pottinger quiso, en nombre del gobierno británico, obtener la legalización del comercio de opio argumentando que, *"cuando el comercio del opio está prohibido por la ley, es inevitablemente sustituido por el fraude y la violencia... [Es] un comercio que ninguna prohibición puede impedir"*. El consumo de tabaco había sido legalizado en Inglaterra. Sir H. Pottinger dirigió un memorándum a los chinos, *"que detallaba las ventajas de un sistema de control, de tolerancia y de tasación del opio parecido a la regulación del comercio del alcohol en los países occidentales"*. ●

Nadia Khouri-Dagher

Asia central: vecinos que estorban

En muy pocos años, *el Asia central, que posee una red de carreteras, de aeropuertos y de ferrocarriles bastante densa y unas fronteras poco herméticas, se ha convertido en un centro neurálgico del tráfico de estupefacientes"*. Esta opinión es de un experto de la ONU, Bodgan Lisovitch, que representa al Programa de las Naciones Unidas para el Control Internacional de las Drogas (PNUCID) en el Asia central.

Lisovitch ha observado que la industria de los estupefacientes ha adquirido unas proporciones tan gigantescas como alarmantes en esa región, desde que desapareció la Unión Soviética. Ello se debe en gran parte a la situación geográfica del Asia cen-

tral, según explicó él mismo en un seminario de la UNESCO que tuvo lugar el pasado diciembre en Tashkent (Uzbekistán). Así, recuerda que *"Afganistán, que es el principal productor de opiáceas del mundo, tiene frontera con tres Estados del Asia central: Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán. Afganistán produjo 2.800 toneladas de opio bruto en 1997, que representaron el 58% de la producción ilegal del mundo. El PNUCID calcula que hasta un 65% de las drogas de origen afgano destinadas a la Europa occidental y a los demás mercados -es decir, hasta unas 80 toneladas de equivalente heroína al año- pasan por el Asia Central"*.

Las fronteras de los Estados del Asia Central parecen un laberinto y por ello, son prácticamente incontrolables. No es extraño atravesar varias veces una frontera para viajar de una ciudad a otra de un mismo país. De esta manera, los traficantes pueden actuar con gran facilidad sin ser importunados. Por otra parte, la situación económica de las repúblicas del Asia central es muy difícil y la población resiste a la pobreza, con un salario mensual medio de cinco dólares y un desempleo endémico.

Como señala el Observatorio Geopolítico de las Drogas, que tiene su sede en París, los traficantes pueden disponer así de una mano de obra inagotable, dispuesta a transportar cargamentos a largas distancias por un salario de 5 o 10 dólares. Del mismo modo, tampoco les cuesta sobornar a los funcionarios con regalos, ya sean policías, aduaneros o jueces. *"La corrupción de los poderes públicos permite que los productores estén prevenidos de las operaciones de lucha contra la droga y que disimulen sus depósitos"*, declara el economista uzbeko Kadyr Alimov.

La producción de estupefacientes se ha disparado también porque genera enormes ganancias y goza de espacios casi vacíos. Según K. Alimov, *"en el gran valle del Chue, situado a horcajadas entre Kazajstán, Kirguizstán y Uzbekistán, hay plantadas más de 4,5 millones de hectáreas de cáñamo y la adormidera florece en más de 40.000 hectáreas de tierras incontroladas del Asia central"*.

"El 50 % de la población rural cultiva drogas en sus tierras, señala asimismo K. Alimov. Las superficies de tierra donde se cultiva 'la hierba' han aumentado tanto durante los últimos 10 años, que los productores no consiguen recoger todas las cosechas y tienen que pedir ayuda a la población local".

En manos de la mafia

"Las drogas de síntesis también avanzan, destaca el experto uzbeko. Esas sustancias, más potentes que la heroína y más baratas que cualquier droga procedente de especies vegetales, se fabrican en laboratorios clandestinos. En Rusia nació el metilfentanil, una de las drogas más temibles. Solamente en Bishkek, la capital de Kirguizstán, se han descubierto y destruido 36 laboratorios clandestinos en los últimos años".

La industria de la droga está, sin lugar a dudas, en manos de la mafia. *"La mafia de la antigua Unión Soviética, que se encuentra en particular en Rusia, el Asia Central y el Cáucaso, es una de las más importantes, quizá la más poderosa del mundo"*, opina K. Alimov. Señala además que *"está repartida en más de 5.000 grupos, y supera los tres millones de miembros. Lleva a cabo operaciones en la totalidad de las 15 ex*

repúblicas soviéticas y dispone incluso de sus propias fuerzas terrestres, marítimas y aéreas". Siempre según K. Alimov, la mafia *"controla la producción, el envío, la distribución y la venta de los estupefacientes en la región"*.

El vicepresidente de la comisión de seguridad nacional kazaja, Maratkali Nukenov, afirma que sus servicios han identificado 125 grupos del crimen organizado que operan en el Asia central. Según él, 30 de esos grupos se dedican al tráfico de droga sólo en Kazajstán.

Aumenta la toxicomanía

El crecimiento del tráfico de droga en el Asia central también ha tenido como corolario un aumento del consumo de estupefacientes. Las estadísticas oficiales de todos los países de la región reflejan claramente un aumento constante del consumo, pero en opinión de los especialistas están muy por debajo de la realidad. De esta manera, Kazajstán registra una cifra oficial de 35.000 consumidores de drogas, pero la cifra real es *"diez veces superior"*, según Alma Yesirkegova, coordinadora de la oficina local del PNUCID.

"La gran mayoría (80%) de los toxicómanos son jóvenes de menos de 30 años", opina K. Alimov. El experto uzbeko destaca también que, en la población toxicómana, *"la*

El 50% de la población rural cultiva drogas en sus tierras.

El cáñamo y la adormidera, prósperos cultivos en el Asia Central.



© A. LAROUSSE/OGD

relación hombres/mujeres ha pasado de 30 a 1 hasta 3 a 1 en los últimos 20 años".

Por otra parte, la población rural consume más drogas. Antes, en Uzbekistán, señala K. Alimov, *"la toxicomanía se consideraba un problema urbano, mientras que actualmente el 41% de los toxicómanos registrados viven en zonas rurales"*.

La industria de la droga está cambiando el aspecto del Asia Central, pero no precisamente para bien. *"Existen políticos del*

Asia central que querían poner fin a este fenómeno, indica K. Alimov, pero se frustran al menor intento. La mafia es demasiado poderosa, demasiado rica y demasiado lista. Las fronteras son como coladeros y existe muy poca cooperación entre las policías de los diferentes Estados de la región y entre ellos y la Interpol. La mafia de la droga está lejos de desaparecer del Asia Central".

●
Sue Williams

Economía colombiana: riqueza artificial

Se acabaron los días felices del blanqueo de dinero sucio a la luz del día en Colombia. Se terminaron los tiempos en que los narcotraficantes se construían mansiones de cine y rascacielos de cristal en pleno centro urbano, para disfrutar de un lujo nuevo con su familia o para obtener, mediante venta o alquiler, unos ingresos *"honrados"*. Desde que, en 1996, fueron arrestados los jefes del cartel de Cali -los hermanos Rodríguez Orejuela- y se endurecieron las leyes contra el tráfico de drogas, el sector inmobiliario está en crisis y el desempleo ha aumentado considerablemente en las ciudades que habían disfrutado de un crecimiento económico efímero debido a la inyección masiva de dinero sucio pero real.

A finales de los años 70, en la época del auge de la marihuana, Barranquilla, ciudad de la costa atlántica donde se concentraba la mayoría de traficantes, había experimentado un desarrollo espectacular de la construcción, que se truncó con el hundimiento de la producción colombiana provocado por

la competencia de las cosechas norteamericanas. Del mismo modo, durante el apogeo del tráfico de cocaína, en la década de los 80, Cali, segunda ciudad del país, vio cómo surgían residencias lujosas, palacetes, hoteles, centros comerciales, concesionarios de automóviles y otros servicios de lujo. Los permisos para construir de 11 ciudades colombianas pasaron de afectar 5,6 millones de metros cuadrados en 1982, a 12,7 millones en 1994.

Durante años, el blanqueo del tráfico de drogas adquirió en Colombia la forma de inversiones inmobiliarias, que eran las preferidas por los traficantes. El sector inmobiliario facilitaba la opacidad sobre el origen de los fondos, al contrario que el sector bancario, donde había que especificar el origen de cualquier ingreso superior a 10.000 dólares. La introducción de capitales ilegales también se apoyaba en la anterior *"cultura de la corrupción"* del sector de la construcción. Además, el predominio de un amplio *"sector informal"* en la economía, que no respetaba ni leyes ni regulaciones, ayudaba a las prácticas ocultas. Según un estudio del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, en 1996 un tercio de las empresas controladas por el cartel de Cali eran empresas inmobiliarias o de construcción.

Pero esta inyección de narcodólares en el sector inmobiliario dinamizó la economía, creando numerosos puestos de trabajo, desde arquitectos hasta albañiles, pasando por fontaneros y vendedores de muebles, sin contar las profesiones *"adaptadas"* a las necesidades de los traficantes: abogados, asesores financieros, inversores cómplices, testaferros, etc. Se había creado una imbricación entre la economía delictiva y la economía legal, que favorecía la distribución de los narcodólares por el conjunto de la vida urbana.

"Existía cierta tolerancia con respecto a los traficantes, explica Anne Proenza,

Entrada de una de las propiedades de Pablo Escobar, quien fue el jefe del Cartel de Medellín.



periodista francesa que conoce bien el país. *Ese período coincidió con la apertura económica: en Colombia, las desigualdades sociales eran muy fuertes, las riquezas se concentraban en pocas familias. La droga generó una pequeña revolución social, modificando las relaciones sociales. Muchos cerraron los ojos, pensando que podía ser bueno para el país, para llevarlo a la modernidad*. Los narcotraficantes no sólo creaban empleo, sino que además sabían mostrarse generosos en la creación de escuelas y de dispensarios. *"El dinero sucio era uno de los motores de la economía. Se toleraba la mafia mientras se limitara a dinamitar la economía. Pero cuando intentó infiltrarse en el poder político, el Gobierno le declaró la guerra"*, explica Martha Luz García, autora de una obra sobre la mafia colombiana¹.

En los años 90, el Gobierno endureció las leyes que castigaban la producción y el tráfico de drogas, y modernizó sus aparatos policial y judicial, que iban a permitir numerosas detenciones. Pero si bien el tráfico y el blanqueo han disminuido en los últimos años, la inyección artificial de riquezas dejará secuelas muy duraderas en la sociedad. La inflación de los precios de venta y de alquiler que acompañó al empuje de la narcokonstrucción se extendió a todos los barrios, incluidas las zonas populares. Por otra parte, la industria, creadora de empleos y de riqueza a largo plazo, fue la gran abandonada por los inversores durante esos años. La *"dolarización"* de la economía generada por el narcotráfico acentuó así mismo la dependencia, tanto simbólica como real, con respecto a Estados Unidos. Y sobre todo, con la expansión de los mercados de la droga, la violencia y la transgresión de las normas invadieron la vida urbana, injertándole los métodos brutales de la economía criminal: la violencia y la intimidación se convirtieron en nuevas armas para eliminar la competencia o resolver los contenciosos. En un momento en que numerosos países se dejan seducir por la creación de paraísos artificiales, el ejemplo de Colombia viene a mostrar los límites de la tolerancia general del narcotráfico, que no hace sino aliviar temporalmente unos problemas estructurales de desarrollo (desigualdades sociales, pobreza), agravar otros (corrupción, falta de respeto por las leyes) y producir modelos de dinero fácil y de brutalidad en las relaciones sociales, que no necesariamente van a desaparecer con el tráfico. ●

Bernard Castelli,
investigador del Instituto de
Investigación para el Desarrollo
(Francia) y N. K.-D.

1. Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana, TM Editores, 1994

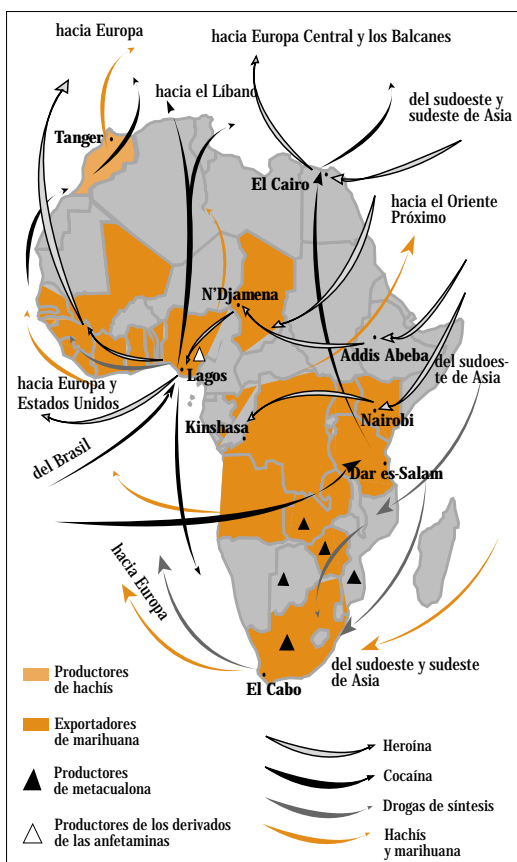
El irresistible auge de la droga en África

Hace veinte años, no parecía que África tuviera un "problema de drogas" pero las cosas han cambiado. Al contrario que en Europa, donde el dinero y la oferta del mercado permiten obtener la mayoría de estupefacientes con una relativa facilidad, en África el acceso a la droga varía según la geografía y la naturaleza del producto.

rebajado notablemente su prohibitivo precio. En el África austral, el consumo y la producción de cannabis aumentan a un ritmo veloz. El clima, propicio al cultivo de la marihuana y el módico precio de venta, han creado un mercado que está en plena expansión. Esto ha generado un incremento del tráfico con destino a los

en las minas sudafricanas, la ayuda internacional y la producción de cannabis. Una investigación del Observatorio Geopolítico de la Droga, realizada en 1997, muestra que en ese país el cultivo de cannabis constituye una respuesta a la escasez de tierra cultivable. Lesotho sufre un grave problema de erosión y el cannabis, un cultivo de crecimiento rápido puede adaptarse a suelos ingratos. Según el estudio, cerca del 50% de la renta agrícola del país procede de la venta de cannabis. *"El cannabis es un elemento indispensable del equilibrio precario de las explotaciones de montaña, señala la investigación. Según algunas fuentes, las instituciones políticas locales consideran que los ingresos del cannabis son un aliciente oficioso pero útil, para la balanza de pagos del país"*. Los cultivadores viven de esos ingresos y pueden enviar a sus hijos a la escuela. Dado el costo de la enseñanza secundaria en Lesotho, el cultivo de marihuana representa a menudo la única posibilidad de asumirlo. La droga se dirige por contrabando en taxi a Sudafrica, de donde sale hacia Europa por los puertos de El Cabo y Durban. Lagos, Nairobi, Kinshasa, Dar es Salam y el Cairo son otros destinos rentables de la industria de la droga en ese continente.

Chloë Fox



Ramificaciones africanas de exportación (Fuente: Observatorio Geopolítico de la Droga).

En la costa occidental se observa la llegada de un flujo constante de cocaína procedente de América del Sur, a través del océano Atlántico. Los países de la costa oriental reciben la heroína directamente del Creciente de Oro y del Triángulo de Oro. La gran cantidad de cocaína y de heroína disponible ha

puertos de Europa, Oriente Medio y Australia. Una parte importante de la marihuana que se exporta del África Austral procede directamente de Lesotho, pequeño país rural y montañoso que sólo cuenta con tres fuentes de ingresos regulares: los sueldos de sus ciudadanos que trabajan